

Entrevista a Enrique Marroquín

El sacerdote, primer egresado de Antropología
en la UAP, ve un futuro apocalíptico

Moisés Ramos

Enrique Marroquín es un hombre *sui generis*: sacerdote católico, no es lo que podría considerarse un cura: se trata del primer egresado del Colegio de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Puebla; del expárroco de El Parral, un barrio bravo donde vivió y convivió con su congregación en los años ochenta. Ahí, realizó los estudios sobre las vicinidades que resultaron en su tesis de licenciatura.

Actualmente residente en Roma, Marroquín ya era, antes de llegar a Puebla un hombre con obra diversa, entre ella un popular libro en su momento (y que debería ser reeditado) sobre la contracultura, editado por la vieja editorial Joaquín Mortiz, con un prólogo del escritor José Agustín.

De regreso, al menos momentáneamente a Puebla, donde participó en el encuentro organizado por la UAP sobre Iglesia y grupos laicos, Marroquín accedió a una entrevista con quien esto escribe, donde habla sobre la Iglesia católica, su presente y su futuro, y los grupos que perviven en su interior, entre otras cosas. He aquí la charla.

Globalizados somos y en el planeta andamos

-¿Qué importancia tiene en un mundo globalizado como este, la cultura católica?

-Me pones un poco en guardia con esta pregunta porque cultura católica tiene muchas connotaciones: a veces se puede entender como en un estado de cristiandad: todo es católico, y eso, en un mundo más plural nos resultaría un poquito desagradable. Pero si entendemos por cultura católica la influencia que ha tenido la fe cristiana, católica (incluso la Iglesia en su proceso civilizador en la sociedad), pues es un fenómeno que debe ser estudiado, que a lo largo de nuestra historia ha ido cambiando, modificando sus relaciones, indudablemente, en nuestro tiempo tiene una importancia que evidente.

“Creo que la visita más reciente del papa Juan Pablo II a México, todo lo que esto significó de multitudes, la gran polémica con la película de *El crimen del padre Amaro*, son ejemplos de cómo en nuestra sociedad, a la vez católica en buena medida, pero ya no en una situación única, en un momento de disminución de la práctica sacramental, en un momento de pluralidad a otras denominaciones cristianas, e inclusive a movimientos no directamente confesionales, la transformación que está teniendo en estos momentos es algo que todavía falta de clarificar y, por tanto

nuestra cultura en general va a tener y está teniendo repercusiones.

“Un antropólogo que no se reduzca a hacer simplemente un acopio del pasado, sino que esté actualizado, que esté viendo qué está sucediendo en las transformaciones de la cultura de nuestro tiempo, ingresa a un terreno no solamente muy fuerte, sino muy necesario de clarificarse”.

Sin reduccionismos

-En el caso mexicano, ¿la Iglesia ha sabido adaptarse a los cambios desde contraculturales hasta los actuales del mercado pasando por la Teología de la liberación?

-Mira: cuando hablamos de Iglesia, corremos el riesgo de reducirla a la jerarquía, y eso es muy reductivo, a pesar de que es importante. Iglesia, como unión de creyentes implica que ahí hay de todo: hay, por supuesto, sectores retrógrados (digamos esa palabra) que son quienes tienen fija la mente en estructuras o modelos que, quizá rigieron en otra época, pero que actualmente, desde luego, no tienen vigencia o no tienen en cuenta los aportes de la ciencia actual, incluyendo la sexología científica, y todas ciencias.

“Pero, por otro lado hay sectores siempre de innovación, siempre de búsqueda, con un lenguaje (yo diría, con un lenguaje eclesiástico) de misioneros van un poquito avante, podríamos decir que son proféticos, y muchas veces su actitud es de denuncia, que a veces es muy necesaria y muy difícil, por ejemplo, en torno a los derechos humanos, los problemas ecológicos, el avance tecnológico fuera de control que podría estar poniendo en peligro muchos aspectos, muchos valores e inclusive muchas posibilidades vida de nuestro tiempo.

“Hay sectores de la Iglesia que están muy presentes en eso, y hay otros sectores que van más o menos con al poder, a como viene en las circunstancias, tratando de generar influencias y, a la mejor un control que ya está actualizado, y lamentablemente estas tendencias tiene mucha fuerza.

“Esas tendencias se dicen actualizadas, y sí, lo están, pero de acuerdo la política económica dominante, o según las tendencias dominantes, es funcional a esto; pero eso no quiere decir que tenga que ser lo que debería corresponder a la exigencia y a la dramaticidad de un momento presente.

“Entonces, como vemos, en la Iglesia católica todavía hay de todo...”

-Pero, como usted lo ve, ¿hay alguno de esos grupos que predomine sobre los otros?

-Pues sí, yo creo que siempre la tendencia oficial que prepondera es el status quo. Yo creo que sí.

Cómodamente instalados

-Y dentro de la Iglesia, ¿ha resultado difícil luchar contra ese status quo para adaptarla al presente?

-Es muy difícil, muy difícil. Hay que ver, además, que la Iglesia católica no nada más está en un país: es parte de la Iglesia universal; entonces, gran parte de lo que está sucediendo en Europa, concretamente en

Italia, en Roma tiene repercusiones en todo tiempo y en todo momento, y hay que recordar que estamos en las postrimerías de uno de los pontificados más largos de la historia reciente, el de Juan Pablo II.

-Y por su duración ¿de los más importantes?

-Pues sí, creo que bastante importante. Pero también estamos en un momento de decrepitud física del pontífice, quien no puede controlar todo igual, implica que las fuerzas más sostenedoras del *status quo* tienen más fuerza. Y eso, a nivel de Iglesia universal, evidentemente que tiene que ejercer presiones en el resto.

“Sin embargo, también creo que otras maneras de vivir y de interpretar el momento actual están estudiando, se están preparando; hay grandes esfuerzos que no se notan, que no se ven actualmente, pero que en determinado momento, estoy seguro de que van a irrumpir a la luz de la opinión pública presentando otras formas quizá más atrayentes para hombres y mujeres de nuestro tiempo”.

-En ese panorama, ¿cómo ve venir el futuro? ¿Cómo se presenta para esta congregación católica, para esta Iglesia universal?

-Te lo digo como lo veo yo: estoy formando parte, en mi congregación religiosa, soy el encargado de promover la justicia económica, los derechos humanos, la paz y la ecología; y los análisis que hago de este siglo XXI (no vamos tan lejos, vamos al año 2025), son prácticamente apocalípticos. Viendo una humanidad con dos mil millones de personas mayores (más que otros), con los recursos cada vez más exigüos, agotándose, como se ve en los problemas de la alimentación, en los problemas del agua, los destrozos ecológicos, el calentamiento global (que ha implicado el cambio de temperatura de manera enorme), ante todas las consecuencias que tiene este momento que pone en peligro la misma supervivencia humana, pues es realmente algo pavoroso.

“Ciertamente, las fuerzas de cambio también existen, y son fuertes, pero tendrán que hacer un gran trabajo. Yo estoy convencido de que la viabilidad de la Iglesia católica en este siglo, en los próximos años, no se resuelve ni por disciplinas eclesiológicas, ni por la preciosidad de sus teologías, sino por la congruencia de un testimonio que dé respuesta a los grandes problemas de la humanidad.

“Afortunadamente hay grandes sectores en la Iglesia, en todo el mundo, en los lugares más apartados, que están acompañando al pueblo en sus luchas, casi casi yo diría de sobrevivencia, en situaciones muy difíciles, y esto me da cuenta de la esperanza. Pero ¿yo qué quisiera?: que toda la Iglesia se pusiera en movimiento y fuera un testimonio mucho más valiente y mucho más radical”.